

Francia da la mayoría absoluta a Chirac y castiga a los ultras

El partido del presidente **podrá gobernar sin pactos el próximo lustro**
Honrosa derrota de los socialistas por el hundimiento de sus aliados

FERNANDO ITURRIBARRÍA
CORRESPONSAL.PARÍS

Francia revalidó ayer la victoria de Jacques Chirac en las presidenciales al otorgarle la mayoría absoluta para que gobierne con holgura los próximos cinco años. El triunfo del centro derecha, al que los sondeos a la salida de las urnas conceden alrededor de 400 de los 577 escaños de la cámara de los diputados, deberá ser confirmado el próximo domingo en la segunda y definitiva vuelta electoral.

Los franceses votaron en contra de una nueva cohabitación, percibida como perniciosa para el sistema político, y en contra de los extremismos, que retrocedieron 17 puntos respecto a su logro global en las presidenciales. Especialmente significativa resulta la erosión del voto al ultraderechista Frente Nacional que con un 11,2% de las papeletas pierde cuatro puntos respecto a los anteriores comicios de 1997 y seis en relación con el resultado hace siete semanas de Jean Marie Le Pen, que esta vez no se presentaba al sufragio universal.

Las proyecciones de las empresas especializadas conceden entre 380 y 420 diputados al centro-derecha y de 135 a 175 a la izquierda en una Asamblea Nacional en la que la mayoría absoluta está fijada en 289 de los 577 escaños. Este hito parlamentario, garantía de la gobernabilidad sin alianzas, está al alcance por si sola de la nueva Unión de la Mayoría Presidencial (UMP), improvisada por Chirac al calor de su reelección en el Elíseo, que reúne el 34,5% de los sufragios.

Los centristas no chiraquistas de la UDF, capitaneados por el democristiano François Bayrou, se han de conformar con el 5,1% de los votos. El 4,2% otorgados a los candidatos sin etiqueta totaliza un 43,8% para el centro-derecha, un resultado similar al de su triunfo en 1993 y ocho puntos superior a su derrota histórica de 1997 a raíz de la funesta disolución de la cámara por Chirac.

Derrota honrosa

La izquierda parlamentaria totaliza el 37% de los votos. A pesar de la orfandad de liderazgo tras el brusco abandono de Lionel Jospin, el Partido Socialista mantiene sus posiciones con el 25,8% de las papeletas. La honrosa derrota del campo progresista obedece sobre todo al hundimiento de sus aliados que pierden cinco puntos. Los comunistas (4,3%) y los Verdes (4,2%) incluso corren el riesgo de quedarse sin grupo parlamentario, que exige contar con 20 diputados. La plataforma jacobina de Jean Pierre Chevènement, que había obtenido un 5,3% en las presidenciales, sufre un descalabro catastrófico hasta el 1,1% que le hace desaparecer de la palestra.



ESPERANZA. Una niña sonríe frente a una de las urnas electorales. / REUTERS

Se restablece la bipolaridad entre fuerzas de vocación para gobernar

Esta primera criba supone un regreso a la bipolarización entre los partidos con vocación de gobierno con dos formaciones - UMP y PS- hegemónicas en cada campo. La necesaria refundación de la izquierda, anodada aún por

el fiasco de la presidencial, deberá efectuarse forzosamente en torno al polo central socialista.

Por su parte, la UMP de Chirac adquiere en las urnas la legitimidad política de la que carecía por la distorsionadora presencia de Le Pen en el duelo por el Elíseo, transformado en la práctica en referéndum contra la extrema derecha.

La abstención récord registrada, en torno al 36%, perjudica las ambiciones de los partidarios de Le Pen para mantenerse en la

segunda vuelta. Para ello es necesario superar el 12,5% del censo. Se calcula que sólo una treintena de candidatos ultras podrán hacerlo, cuando hace cinco años fueron un centenar más.

Francia restauró la coherencia política. Votó útil a favor de Chirac sin ensañarse con los socialistas. Y en ruptura con la dinámica ascendente de los últimos 20 años, retiró parte de su confianza al extremismo de Le Pen. La V República goza de buena salud democrática.

MUERTE A LA POESÍA

JOSÉ LUIS PEÑALVA

La izquierda francesa carece de perspectiva. Se desliza hacia ninguna parte, hundida en su apatía y aburguesamiento. Las opciones políticas en Francia se venían alternando, con miedo a representar inclinaciones demasiado obvias. Se votaba en las generales a la izquierda y en las presidenciales a la derecha. Se decía que así se mantenía afinado el instrumento político. Al caballo se le ponía un duro bocado para tirar de él cuando se enrabiaba. Siempre el temor cartesiano a la locura, la mesura como remedio. Las presidenciales trajeron la desmesura. El aburrimiento inspiró la obviedad radical y puso a la República al borde del abismo. Surgía una aventura peligrosa en forma de señor bajito y vociferante. Estaba a punto de saltar por los aires el 'laissez faire', de encaramarse al poder el mal gusto y la incontinencia verbal. Le Pen parecía una carga de la caballería ligera, y hubo que concentrar a todos los indios para que acudieran en auxilio de la República.

Hubo que retomar la Bastilla para que no hubiese lugar a dudas y nadie viera en Francia al nuevo paladín del desafío ultraderechista acomodado en lo mas alto de Europa. La izquierda acudió en ayuda de Chirac ante la orfandad de Jospin y dejó demasiados pelos en la gatera. Su deriva burguesa había escorado el barco por exceso de carga. El sistema se derrumbó con gran estrépito levantando un polvo denso que no dejaba ver el futuro. De esa niebla salió el nuevo líder socialista Holand, pero quedaba poco tiempo para acomodar al electorado a la oscuridad, faltaba carisma y arrogancia para seducir. Entonces Chirac se puso en lo alto y reclamó la atención del partido único para salvar la patria. La izquierda estaba demasiado desalentada para comprometerse y dejó el camino libre. La derecha se llevará lo que ya parece inapela- ble en la segunda vuelta, la mayoría absoluta.

La elección, que el aliento pesado del viejo dragón, con olor a ajo recocado, volverá a la Asamblea de componedor, de enredador cortésano, de urdidor de felonías contra la sensatez, la inmigración y la libertad. Con Le Pen se escapa la ignominia. La izquierda ha desactivado el país y arrinconado la aventura. La abstención histórica habla más de aburrimiento que de cabreo. Ya salieron a la calle, ya gritaron contra el felón. Pero no perdonan las mil caras de la izquierda y que en su zozobra hayan asesinado al flautista de Hame- lín que les sacaba del desencanto. La imaginación no volverá al poder por mucho tiempo. Chirac está tranquilo y sus deudas con la Justicia seguirán pendientes. Los franceses vuelven a caminar 'doucement'. Sin aventura no hay sobresalto. Se acabó la cohabitación, se acabó el riesgo, se acabó el sofisma.